Cartografía de la brevedad

Córdoba y su Festival Internacional de Teatro Breve

En este siglo asistimos a un renacimiento del teatro breve que, reducido en dimensiones, cuenta con una dilatada tradición dramática desde el ditirambo, semilla de la tragedia griega, hasta las múltiples manifestaciones y denominaciones a lo largo de la historia del teatro. Javier Huerta[1] las estudia y recorre en la literatura española, juntamente con las formas breves de la lírica (estribillo, villancico, jarchas, etc.), de la narrativa (fábula, *exemplo*, cuento, apólogo, microrrelatos, etc.) y de la filosofía de los presocráticos (aforismo, apotegma, refrán) para concluir que la mayor variedad está en las formas breves del teatro como los misterios y moralidades medievales, los pasos, el entremés, el sainete, el género chico, entre tantos otros[2]. La celeridad que caracteriza nuestra vida y nuestros actos comunicativos ha impactado en este formato teatral que resuelve una acción dramática en apenas quince minutos. Sin dilaciones.

Desde 2009 Madrid tiene su propia sala de microteatro, funciona con la fórmula 15-15-15, es decir, 15 metros cuadrados, 15 minutos y 15 espectadores, matemática precisa que estimula la investigación escénica en un ámbito íntimo y cercano. La experiencia exitosa de Madrid propició, en 2011, la creación de Microteatro Buenos Aires, en Palermo, para veinte espectadores, calificado como un nuevo concepto teatral. El microteatro -según Federico Rathge[3]- "redefine la dramaturgia tradicional al imponer restricciones de tiempo, espacio y proximidad, lo que demanda una narrativa comprimida y un enfoque en la intensidad y la comunicación directa". Estos aspectos valen también para el teatro breve, como preferimos llamar a este formato dramatúrgico y escénico que, sin embargo, se diferencia del microteatro por una mayor flexibilidad en tiempo, espacio y número de espectadores. De la suma de opiniones de autores y críticos[4] relacionados con el teatro breve, Susana Báez Ayala reseña algunos rasgos

[1] Huerta, Javier. "Teatro breve, si bueno, dos veces bueno". En *Las puertas del drama.* N 59. Madrid, junio de 2022.

[2] Javier Huerta Calvo ha coordinado la *Historia del teatro breve español*. Publicada en 2008 en Madrid por Iberoamericana; Fráncfort del Meno: Vervuert

[3] Dramaturgo, director, en https://es.scribd.com/document/866062532/Dramaturgia-en-microteatro-

[4] Báez Ayala, Susana. "El teatro breve e hipertextual en los albores del S XXI". En *Anagnórisis.* Revista de investigación teatral. No. 7. junio de 2013.

distintivos que venían apareciendo desde los ’80 en el teatro de habla hispana[5] y con los cuales coincidimos, como la hipertextualidad, presente en el proceso de creación teatral, desde el texto escrito a la escena. En el teatro breve su discurso abierto se proyecta en múltiples interpretaciones -como en toda comunicación teatral- a partir de la obra del autor, intervenida por el director, los actores y los técnicos hasta la apelación al público, constantemente demandado y requerido dada su proximidad con la escena, lo cual genera, en un camino de vuelta, su propia interpelación a la obra,. Todos asignan un sentido a ese hipotexto original caracterizado por la síntesis en su estructura discursiva, con un particular uso del lenguaje donde la sintaxis ancla sus ejes principales en la sugerencia y en la connotación. El texto breve se constituye en un hipotexto creado a partir de la alusión, la reticencia y la insinuación, propias de las restricciones formales del género, para construir hipertextos irradiados de significados en una amplia variedad de temas y lenguajes que abarcan tanto lo íntimo, lo simbólico como lo social, las relaciones humanas y hasta el mundo digital.

Inspiración, trayectoria e identidad cordobesas

Diego Balaguer, actor y director cordobés, conoció esta nueva práctica teatral durante su estancia en Caracas (Venezuela) en el marco del Festival Internacional de Teatro, entre 1980 y1990, cuando su director -también cordobés- el recordado Carlos Giménez, conjuntamente con el Centro de dramaturgos y directores para el nuevo teatro, la presentaron como una experiencia innovadora de investigación en espacios no convencionales. Su propósito, entonces, fue “dinamizar la escena con dramaturgias nuevas y un formato ágil que desafíe tanto a creadores como a espectadores”. Años después, a su regreso a Córdoba, Balaguer lo proyecta en nuestra ciudad -“con dinámica propia y una impronta local”- en un Festival Internacional de Teatro Breve que, el pasado mayo, celebró su XIII edición. Sus directores, el propio Diego y Francisco Bruzzone, lo presentan como “un espacio único de movilización, encuentro y convivencia con el público y, fundamentalmente, entre los elencos, donde la inclusión, el intercambio internacional y el cruce intergeneracional conviven en escena”.

El diálogo con Diego y Francisco nos permite visibilizar la trama de la dirección y coordinación del festival en sus variadas formas y representaciones, en primer lugar,

[5] En nuestro país el mejor ejemplo es *Teatro abierto.*

la libertad de creación, su premisa fundamental en cuanto a las temáticas y a las estéticas escénicas:

> Creemos en la creatividad sin restricciones, nuestras convocatorias están abiertas para Córdoba, el país y el extranjero, a cualquier temática o estilo. Nos interesa la potencia del texto y la originalidad de la puesta en escena, priorizando obras a estrenar. Procuramos que el teatro se exprese en todas sus formas con un riguroso proceso de curaduría directa; desde la dirección general evaluamos minuciosamente cada propuesta en una selección atenta que busca potenciar una programación de calidad, con la diversidad de lenguajes escénicos que nos caracteriza.

El público del Festival Internacional de Teatro Breve crece año a año, plural y heterogéneo, al igual que la programación, un amplio abanico que va de propuestas unipersonales hasta grandes elencos, “con una audiencia transversal y muy fiel”. La convocatoria llega a espectadores y creadores “a través de una comunicación orgánica, genuina y profesional, respaldada por una identidad clara y enfocada en la excelencia de la propuesta artística”.

El Festival Internacional de Teatro Breve de Córdoba tiene, además, un valor agregado: su compromiso con la historia teatral de la región porque propicia el diálogo generacional como homenaje en vida y como memoria activa de la escena. Nuestros interlocutores destacan su afianzamiento por su condición de “plataforma de directores, actores y dramaturgos” y, también, por su origen y desarrollo “a la luz de los grandes maestros de la escena de Córdoba, el país y Latinoamérica”. Ratifican su compromiso político y afectivo de convocar, reivindicar y celebrar a quienes fundaron las bases de nuestro teatro:

> Para nosotros su presencia no es una mirada al pasado, sino un presente activo que dialoga, tensiona y enriquece la mirada de los creadores emergentes. A lo largo de estas trece ediciones hemos contado con la participación, el pensamiento y el cuerpo de faros indiscutibles de la cultura de Córdoba. El festival fue habitado por investigadores y referentes de la teoría y la crítica como por directores y creadores

con estéticas memorables[6], al igual que actores y actrices emblemáticos/as que forman parte de nuestra identidad teatral[7], junto a tantos otros creadores fundamentales que nuestra memoria abraza y agradece. Este cruce de vivencias y experiencias permite que el festival funcione como un espacio de transmisión oral y afectiva del oficio. Aquí los consagrados comparten camarines, debates, ensayos y complicidades con los jóvenes actores. Más que un festival hemos construido un espacio de agasajo y reconocimiento permanente: un aplauso de pie, en vida y en plena actividad a tantos años de trabajo, dedicación y amor incondicional al teatro.

El espíritu de inclusión es otro adicional valioso del festival que integra a jóvenes actores con síndrome de *Down* compartiendo escena con actores y actrices de elencos profesionales en una experiencia transformadora del hecho artístico. Por otra parte, la perduración en el tiempo con trece ediciones, responde a una combinación inquebrantable de perseverancia, profesionalismo, originalidad y a una gestión rigurosa donde cada detalle cuenta, por pequeño que sea.

A lo largo de trece ediciones exitosas y ya proyectando la décimocuarta para el 2027, el festival ha mantenido intacta su identidad, siempre revisando, mejorando y buceando en nuestra creatividad y conocimiento. Como directores generales y productores, este camino de dedicación y pasión inigualable por el teatro ha sido validado recientemente con el premio *Siripo* -concedido anualmente por la Agencia Córdoba Cultura- como “Evento destacado” y la Declaración de interés cultural otorgada por el Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba. Estas distinciones no solo nos honran, sino que respaldan oficialmente nuestro aporte constante a la creatividad, la difusión y el desarrollo de la cultura cordobesa y del país.

Si algo define y caracteriza al Festival de Teatro Breve es el trazado de un mapa único y particular cuyo signo distintivo es un *continuum* de “movilidad y desplazamientos de territorios, de patrimonios y de fronteras traspasados a lo largo y a

[6] Beatriz Molinari (crítica) Rafael Reyeros y Cristina Morini (diseño escénico y dirección de arte) Cheté Cavagliatto, José Luis Arce, Paco Giménez, Cristina Gómez Comini (destacados directores del teatro independiente)

[7] Entre ellos, Azucena Carmona, Mario Mezzacapo, Adelina Costantini, Norma Mujica, Lito Fernández Mateu, Beatriz Angelotti, Omar Viale, Alvin Astorga (nombres fundantes de la Comedia Cordobesa), Beatriz Diebel y Galia Kohan (distinguidas actrices del teatro independiente)

lo ancho de su trayectoria"; esta circulación y tránsito incesante "ha consolidado una fisonomía única, a través de una itinerancia urbana y una apertura geopolítica que han transformando el modo de vivir el teatro". El festival no cuenta con un espacio físico determinado (como los de Madrid y Buenos Aires), tampoco habita solo las salas tradicionales, sino que "resignifica espacios de notable valor patrimonial, cultural y social, convirtiendo a la arquitectura y al espacio público en un escenario vivo". En el plano local ha tejido una heterogénea red de escenarios, en primer lugar, las salas del Teatro Real y del Teatro Comedia, importantes referentes de nuestra historia cultural, además de los Centros Culturales de enorme vitalidad y arraigo (Córdoba, Alta Córdoba y España Córdoba), el Espacio ACIC y el Festival Internacional del Mercosur cuya grilla ha integrado. "Se ha cumplido con creces el objetivo de descentralizar el hecho artístico y sorprender al espectador al intervenir locaciones de valor patrimonial y también de vanguardia", como el Museo de Bellas Artes Evita, Palacio Ferreyra, el Espacio 220 Cultura Contemporánea, la Plaza de la Música, la Casa de Arte La Parisina hasta llegar este año a la inmensidad del Estadio Mario Alberto Kempes. Esta versatilidad espacial y el éxito de cada edición valieron el reconocimiento de la comunidad artística.

> Vibrante cartografía de espacios que se complementa con una convocatoria de alcance federal e internacional, que enriquece el intercambio cultural con espectáculos de alta calidad artística. El festival se ha convertido en un punto de encuentro donde dialogan las producciones de Córdoba con las de las provincias vecinas de Santa Fe y de Buenos Aires. Traspasando fronteras ha tendido puentes internacionales, acogiendo en sus escenarios a compañías de Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil, Venezuela, Costa Rica, España, Francia, Grecia y Polonia. Esta mixtura de lenguajes y poéticas ha convertido a Córdoba, durante cada edición en una suerte de capital mundial del teatro breve.

El teatro acontece andando

Cuando hablamos de cartografía lo hacemos desde su significado etimológico que se traduce como "escritura de mapas" o, también, el "arte de trazar mapas", acepciones que, en sentido figurado, definen al festival de Teatro Breve el cual, con su característica movilidad, "escribe" y "traza" mapas teatrales en la ciudad de Córdoba, cada mayo. Ese atributo, propio, por otra parte, del teatro breve tiene, sin

embargo, en el festival cordobés una doble itinerancia, un desplazamiento paralelo, una travesía duplicada: la que lleva por los diferentes espacios de la ciudad donde se realiza los fines de semana y, dentro de cada lugar, los ámbitos o espacios que albergan las distintas obras. Esto es, una movilidad, una circulación, un tránsito exterior, abierto, en el plano de la ciudad y una movilidad interior en los distintos ambientes de cada sitio (teatro, centro cultural, plaza, museo, etc). José Ignacio Jofré[8] reconoce un rasgo esencial en el formato madrileño, que sirve para nuestro teatro breve: al juego teatral se une el juego en el espacio, un incesante cambio que "seduce y desconcierta al público" y se convierte en lugar de experimentación para autores, directores y elencos. En el festival cordobés el juego se duplica entre las locaciones externas con diferentes mudanzas cada fin de semana y los recintos internos donde se aloja cada obra. En las últimas ediciones (2025 y 2026) asistimos a dos novedosas experiencias: en 2025, la elección del Museo Evita de Arte Contemporáneo (Palacio Ferreyra). Si bien ocurren representaciones teatrales en museos, suceden en un único lugar determinado para ese fin, en este caso las obras, presentadas en la imponente escalera principal del palacio, se desplegaron por las amplias salas del museo y el público pudo recorrer -tal vez conocer- y explorar el espacio museístico y pictórico convertido en espacio teatral. Todavía más innovadora fue, este año, la opción del Estadio Kempes, a una distancia importante de los centros teatrales. Hacia allí se trasladó el público y se expandió en los vestuarios, en la sala de prensa y aún en el ingreso al mismo campo de juego que operó aquella noche como ámbito propicio para la apertura.

El Festival Internacional de Teatro Breve de Córdoba conquista la ciudad en mayo, interviene los espacios urbanos para transformarlos en un mapa de dramaturgias, en un caleidoscopio de dramas y comedias, en un palimpsesto donde las historias y los personajes vuelven a escribirse, nuevos y otros, cada fin de semana.

[8] Jofré, J. I. "Cruzando el umbral". En *Las puertas del drama* N 59. Madrid, junio de 2022.